LOS TRASHUMANTES DEL ARTE

CIRCO DE TRADICIÓN FAMILIAR EN CHILE

SERPAT
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Gobierno de Chile

LOS TRASHUMANTES DEL ARTE

CIRCO DE TRADICIÓN FAMILIAR EN CHILE

Colección Patrimonio Vivo

SERPAT
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Gobierno de Chile

PRESENTACIÓN

Por más de dos siglos, las familias circenses han desafiado los obstáculos de nuestra extensa geografía para llevar alegría, colores y arte a los lugares más apartados del país. De este modo, se han instalado en la identidad de nuestro país y en los recuerdos infantiles que muchos chilenos atesoramos.

Esta publicación invita a conocer el Circo de tradición familiar en Chile más allá del espectáculo, adentrándose en su vida tras bambalinas. En voz de sus protagonistas, propone un recorrido por su historia y sus trayectos, rituales, redes familiares y valores; elementos que lo han hecho merecedor de su reconocimiento como patrimonio cultural inmaterial del país. Con Trashumantes del arte: Circo de tradición familiar en Chile se enriquece la colección Patrimonio Vivo, que tiene por objetivo contribuir a la difusión y valoración ciudadana de las expresiones culturales de nuestra patria.

El circo tradicional chileno es una forma de vivir el mundo que las familias circenses han heredado por generaciones. Desde que nacen, los niños y niñas, a través del juego y la imitación, desarrollan destrezas artísticas, aprenden los distintos oficios y son parte de las tradiciones que dan forma a este espacio cultural trashumante. El año 2025 alcanzó un hito histórico, al ser inscrito en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco, por darle visibilidad a la importancia del patrimonio cultural inmaterial y contribuir al desarrollo sostenible.

La vida comunitaria del circo tradicional chileno se destaca por promover valores universales, como el respeto mutuo, la solidaridad, la fraternidad y la inclusión de personas de cualquier edad, género, condición o afiliación cultural. Además, el circo es una actividad autónoma que genera empleo y contribuye al desarrollo económico inclusivo; asimismo, es un espacio de expresión y creatividad.

Reconocer este patrimonio vivo es valorar la cultura del circo familiar. Como se diría en jerga circense, es un "convite" a descubrir que, tras la fascinación y magia de cada número artístico, está la dedicación y resiliencia de su gente, la disciplina de sus artistas y la fuerza de sus lazos de parentesco, que ellos han preservado y que dan vigencia y proyección a esta tradición.

Francisco Undurraga Gazitúa

Ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PREÁMBULO

El Circo de tradición familiar en Chile es un arte que da cuenta de una identidad propia que incluye una gran variedad de conocimientos, técnicas, prácticas, tradiciones, entre otros, que han sido transmitidos por más de 200 años en el país. Este modo de vida, asociado a un arte del espectáculo, itinera casi todo el año por el territorio, es una comunidad con una fuerte pertenencia y cohesión, que conforma un espacio cultural único, móvil y dinámico, pero muy arraigado a la tradición y a la organización familiar. De este modo, el circo familiar en Chile se estructura en una espacialidad e icónica propia, asociada a la carpa, la pista, las casas rodantes, junto con otros aspectos materiales y simbólicos, un espacio donde coexisten el espectáculo y la vida cotidiana, estableciéndose un espacio cultural trashumante.

No es una reliquia del pasado, ni una costumbre que se conserva por nostalgia. Es una expresión artística viva, dinámica, que evoluciona, que se adapta a los tiempos sin perder su raíz. Cada función, cada ensayo, cada viaje es una forma de mantener activa una historia que no está escrita en libros, sino en cuerpos que se mueven, en voces que narran, en miradas que conectan con el público.

En este relato le mostraremos por qué el circo familiar es un espacio inclusivo, por qué los padres y el Código del Trabajo permiten la presencia de niñas y niños como parte del espectáculo, cómo el circo familiar ha

aportado al derecho ciudadano de acceso a la cultura, por qué se consideran autosuficientes, autogestionados y autosustentables.

También hablaremos de los ritos asociados a la vida circense y cómo se transmiten los conocimientos y saberes.

A continuación, los adentraremos en la vida que llevan los circenses después de que no se escuchan los aplausos, se silencia la música y se apagan las luces.

María Elena Andrich Cari
Bruno Caprario Morales

CAMINO AL RECONOCIMIENTO MUNDIAL

El 17 de marzo de 2017, el circo familiar se acercó al entonces Consejo Nacional de la Cultura y las Artes para buscar su reconocimiento como patrimonio cultural inmaterial. Dos años después, en abril de 2019, la Solicitud Ciudadana de la comunidad permitió su inscripción en el Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile.

En 2020, la Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial impulsó una investigación participativa sobre esta tradición. Para realizarla, se firmó un convenio tripartito entre la comunidad circense, la Universidad Alberto Hurtado y el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. La pandemia no frenó este esfuerzo, al contrario, gracias a la tecnología y al compromiso de los equipos, se realizaron reuniones semanales para dialogar, reflexionar y redactar los contenidos. Para ello, se conformó un equipo del circo familiar compuesto por: María Elena Andrich, Bruno Caprario, Cristina Córdoba, Sandra Miquel, Jhan Azócar, Rocío Henríquez, Natalie Bustamante y Juvenal Rubio (q.e.p.d.).

Fruto de este trabajo, el 6 de enero de 2022, el Consejo Nacional de las Culturas, las Artes y el Patrimonio aprobó su ingreso al Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial. Este hito inició la preparación del expediente para la Unesco. La Subdirección y una mesa de representantes circenses trabajó conjuntamente para presentar la postulación en marzo de 2024.

El 10 de diciembre de 2025 se consiguió el anhelado reconocimiento internacional. En la vigésima sesión del Comité Intergubernamental (20.com) en Nueva Delhi, India, se aprobó la inscripción del Circo de tradición familiar en Chile en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco.

2019 Ingreso al Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile.

2020 Realización de la Investigación participativa.

2022 Ingreso al Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile.

2023 El Consejo Nacional de las Culturas, las Artes y el Patrimonio aprueba la postulación a la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Elaboración del expediente de postulación.

2024 Envío del expediente de postulación a Unesco.

2025 Reconocimiento del Circo de tradición familiar en Chile en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de Unesco.

ORÍGENES DEL CIRCO DE TRADICIÓN FAMILIAR EN CHILE

"¡Los Medinas de España! Allá eran saltimbanquis. Ellos llegaron en el barco en que venía Alessandri, de la familia de los presidentes, en 1821, y cuando ellos llegaron, ya había un par de circos en el sur de Chile, ¡los Medinas no fueron los primeros! ¡Había uno en el sur que usaba telitas como ellos, como para tapar el frío y el viento digo yo!".

TINA NEIRA

Inicio de la función Circo Ritmo, 1975.
Archivo Familia Andrich

ORÍGENES DEL CIRCO DE TRADICIÓN FAMILIAR EN CHILE

Los testimonios documentales de la época colonial indican que los orígenes de las prácticas circenses en Chile se remontan a los siglos XVII y XVIII. Las crónicas describen la presencia de pequeñas agrupaciones de saltimbanquis y cómicos que recorrían la extensa e intrincada geografía del territorio, presentando un repertorio de habilidades que incluía malabares, acrobacias y destrezas aéreas. Estos artistas, conocidos entonces como *volatineros* o *maromeros*, formaban parte de las diversiones populares que circulaban tanto en España como en diversos países de América Latina antes de la consolidación del circo moderno, en un periodo en que el término "circo" aún no era de uso habitual.

Entre los relatos sobre la llegada de artistas extranjeros al país destaca el caso de la familia Medina, ampliamente mencionada en la memoria oral circense. Tina Neira comenta al respecto:

> "¡Los Medinas de España! Allá eran saltimbanquis. Ellos llegaron en el barco en que venía Alessandri, de la familia de los presidentes, en 1821, y cuando ellos llegaron, ya había un par de circos en el sur de Chile, ¡los Medinas no fueron los primeros! ¡Había uno en el sur que usaba telitas como ellos, como para tapar el frío y el viento digo yo!" (Ducci, 2011, p. 11).

Familia Sánchez en Bucaramanga, Colombia, temporada 1944.
Archivo Museo del Circo Nacional. Fondo familia Sánchez.

En Chile, el circo, con pista circular como se conoce hoy, comenzó a establecerse de manera formal en 1827, cuando arribó a Valparaíso el espectacular circo inglés de Nathaniel Bogardus, que marcó influencia en los *volatineros* chilenos, quienes desarrollaron un espectáculo circense moderno, con fuerte impronta local y estructurado en dos partes: la primera, con las presentaciones y números artísticos tradicionales; y la segunda, asociada al folclor nacional, al boxeo y las narrativas propias del país que se encarnaron mediante *pantomimas*. Esta impronta es relevante hasta avanzado el siglo XX, forjando un sentido identitario en la comunidad cultora. Fue tan relevante la presencia del Circo Bogardus en Valparaíso que, al lugar donde se instalaba, cerca de la Plaza Victoria, se le llamo *"La Calle del Circo"*, nombre que se conservó hasta el año 1977 cuando fue reemplazado por calle Edwards. Hoy se gestiona la posibilidad de recuperar el antiguo nombre de la calle.

Desde el siglo XIX, Chile también se convirtió en un punto estratégico para el tránsito de compañías circenses internacionales. Artistas provenientes de Argentina, Perú, Bolivia y Brasil cruzaban el país, y muchos de ellos se establecieron en él, contribuyendo a lo que hoy conforma el circo tradicional chileno. Durante este periodo se presentaron compañías de amplia trayectoria, como los Hermanos Codona, Shipp & Feltus y Brown de Estados Unidos; los Hermanos Razzore de Brasil; los Hermanos Cavallini de Perú; así como artistas alemanes pertenecientes a las familias Costantino, Brown, Sáez, Castellanos y Valenzuela, además de compañías como Agadir

Circo Münich, familia Andrich, en uno de los cerros de Valparaíso.
Archivo Fotográfico de la Biblioteca Nacional, Colección de Antonio Quintana.

Afiche Compañía de Variedades Lux, donde anuncian a Violeta de Mayo (Violeta Parra). Archivo de Pilar Ducci.

de Marruecos. Sus funciones se realizaban en grandes carpas y, durante el invierno, en teatros de la capital, incluyendo espacios emblemáticos como el Pabellón de las Delicias, ubicado detrás del Palacio de La Moneda.

Hablar del Circo de tradición familiar es hablar de una historia que se mueve, que viaja y que se adapta. No nace en un teatro ni en una sala de ensayo, sino en caminos polvorientos, en carpas levantadas con esfuerzo, en pueblos que esperaban con ilusión la llegada de artistas que traían magia, música y acrobacias. En su versión más auténtica, ha sido siempre trashumante, cercano a la gente y profundamente ligado a la vida cotidiana de quienes los reciben en las distintas localidades.

Muchos de los primeros circos establecidos en el país fueron fundados por inmigrantes que integraron conocimientos europeos con expresiones y sensibilidades locales, generando una forma de circo singular en su estética y en sus modos de organización. Estas compañías familiares, a lo largo de varias generaciones, transmitieron no solo técnicas y repertorios, sino también valores, prácticas sociales y modos de vida propios. Sus relaciones tienden a mantenerse dentro de la propia comunidad del circo, pues se considera que ello favorece la continuidad de sus tradiciones y la preservación de los saberes asociados al oficio circense. La vida circense implica aprender desde temprana edad, trabajar colaborativamente, enfrentar de manera conjunta los desafíos de la trashumancia y sostener la dimensión afectiva que da vida al espectáculo.

Con el paso del tiempo, el Circo de tradición familiar se ha consolidado como una expresión cultural de alto valor para el patrimonio vivo del país. A pesar de los cambios sociales, tecnológicos y económicos, estas comunidades han logrado mantener vigentes sus prácticas, reafirmando su rol como portadoras de memoria, creatividad y diversidad cultural. Esta trayectoria histórica demuestra que el circo familiar chileno no constituye únicamente un espectáculo artístico, sino también un modo de vida transmitido de generación en generación, parte integral del paisaje cultural nacional.

En Chile, esta manifestación, vinculada al ámbito de las artes escénicas, refleja un modo de existencia profundamente arraigado en una comunidad con identidad propia. Los saberes que la sustentan se expresan tanto en la creación y ejecución de los espectáculos como en la organización de la vida cotidiana, conformando un patrimonio cultural inmaterial en continua recreación.

Aviso de prensa de Circo Monumental en Santiago de Chile, septiembre 1942.
Archivo proyecto huellascircenses.cl

DE VISVIRI A PUERTO TORO: RECORRIENDO CADA RINCÓN DEL TERRITORIO

"Se cambiaban, ellos eran itinerantes igual que nosotros. Yo no lo viví, pero se cambiaban en carretas, en lo que podían cambiarse se cambiaban, vivían en carpas. Cuando llegaba la temporada para irse al sur, en fecha de noviembre, mi papá embarcaba todo el circo en tren".

MACARENA CELEDÓN

Banda de circo, Circo Shipp & Feltus, 1917.
Archivo Histórico de la Corporación Nacional del Cobre.
Biblioteca Nacional de Chile.

Circo Internacional Las Águilas Humanas en Antofagasta.
Archivo Museo del Circo Nacional. Fondo familia Venturino.

DE VISVIRI A PUERTO TORO

La dimensión territorial del Circo de tradición familiar en Chile se caracteriza por una movilidad constante, que ha permitido su presencia en las dieciséis regiones del país y en la gran mayoría de sus comunas. Este desplazamiento continuo constituye un atributo esencial de su identidad y un factor clave para su reproducción, ya que las compañías viajan de un lugar a otro cada dos o tres semanas, aproximadamente. La continuidad de los espectáculos, sin embargo, depende de diversos factores, como las condiciones climáticas, la accesibilidad a los terrenos y las autorizaciones municipales correspondientes.

A pesar de su carácter nómade, cada circo mantiene lugares de residencia habitual donde las familias se asientan al finalizar sus giras. Estos espacios se concentran principalmente en tres macrozonas geográficas: la zona central (Valparaíso, Metropolitana y O'Higgins), la zona sur (Maule, Ñuble, Biobío y La Araucanía) y, en menor medida, la zona norte (entre Arica y Parinacota y Coquimbo). Las familias suelen reunirse en localidades como Rucapequén y Copihue, siguiendo líneas de parentesco que se han preservado por generaciones, configurando comunidades estables dentro de su modo de vida trashumante.

La movilidad de los circos responde a su propia lógica, determinada por la infraestructura vial y las distancias entre ciudades. Se distinguen tres tipos de circos según su tamaño y alcance: los metropolitanos, que se

presentan en grandes centros urbanos y recintos comerciales; los troncales, que se desplazan entre ciudades a través de carreteras principales; y los ramales, que recorren localidades más pequeñas, muchas veces utilizando caminos no pavimentados.

Su amplia presencia en las comunas del país refleja la magnitud territorial de esta actividad, sin comparación con otras expresiones escénicas en Chile. Las y los circenses han establecido redes de relación con autoridades locales y con los públicos, vínculos que les permiten sostener su actividad y mantener una relación profunda con la comunidad.

El Circo de tradición familiar ha demostrado no tener fronteras geográficas, recorriendo el territorio de extremo a extremo y dejando hitos históricos en su trayectoria. Sus espectáculos llegaron a la remota Isla de Juan Fernández en 1902, a la Isla Guape en el Lago Ranco y a las zonas más australes, como Puerto Natales y Punta Arenas, utilizando incluso la Carretera Austral o rutas que bordean Argentina. Asimismo, llevó alegría a la ciudad minera de Sewell en 1915, con testimonios de circos como el Circo Océano y el Circo Shipp & Feltus. Un hito más reciente fue la instalación de una carpa en Rapa Nui en 2010, evidenciando nuevamente su capacidad de superar todo tipo de límites.

Payaso Cucharita, en el Día Nacional del Circo, 2019. Mario Ruiz. Archivo MINCAP.

Carlos Gajardo Tapia, el payaso Cucharita, recuerda con emoción su llegada a Rapa Nui:

> "Y este año, a los 100 años de la isla, 100 años pisó un payaso. Súper contento, es un sueño que se está haciendo realidad" (Bermejo, 2018).

Circo en Rapa Nui, 2010. Francisco Bermejo.

El circo en movimiento: tradiciones que recorren Chile

Un solo circo puede presentarse en diez a sesenta localidades a lo largo de un año. Aunque septiembre se asocia tradicionalmente al circo por su presencia en las grandes ciudades durante las Fiestas Patrias, lo cierto es que la actividad se mantiene vigente la mayor parte del año, deteniéndose solo algunas semanas en invierno para preparar la nueva temporada. Cada compañía organiza sus giras según sus necesidades, recursos y posibilidades. Desde su llegada a Chile, las y los circenses han recorrido el territorio utilizando diversos medios, infraestructura y sus capacidades económicas.

A pie

En sus inicios, la movilidad circense dependía únicamente del esfuerzo físico de sus integrantes y de la colaboración espontánea de las comunidades. Esta etapa temprana es recordada con especial claridad:

> "Inicialmente los circenses nos trasladábamos a pie, cargando los bultos y, a veces alguien de buen corazón nos llevaba. Pero cuando ya se hacían unas monedas, podíamos contratar carretas de buey", recuerda Jorge Domínguez, Tony Copucha (citado en Ducci, 2011, p. 68).

Carretas

La vida circense era exigente debido a la lentitud de las carretas de tracción animal y a su escasa capacidad de carga. Emblemática es la imagen

Viaje de gitanos circenses. Archivo familia Andrich.

del traslado del Circo América, gitanos circenses llegados a Chile después de febrero de 1927:

> "Si se pone atención a la carga de la carreta se verá que viajaban con todos sus enseres tanto de trabajo como de sus hogares; esto ratifica la trashumancia de los gitanos y que los circenses han adoptado" (Andrich, M; Díaz, S. Páez, A, 2020, p. 66).

Rudy Sanhueza abordando tren. Archivo familia Sanhueza.

Trenes

La llegada del ferrocarril en la primera mitad del siglo XX transformó profundamente la vida circense. Permitió recorrer grandes distancias y transportar más materiales y pertenencias, mejorando significativamente sus condiciones de vida. Dado que los recursos económicos eran escasos, se desarrolló una "pillería" popular para abaratar costos: con frecuencia se compraban solo dos pasajes y el resto de la familia se escondía entre la carga del circo, arriesgándose a ser descubiertos por los inspectores. Esta práctica, conocida tanto por las personas de circo como por quienes trabajaban en Ferrocarriles del Estado, se convertía en una aventura para niños y niñas, que corrían y jugaban dentro de los vagones. La figura del jefe de estación era clave: facilitaba terrenos y servicios básicos como agua y electricidad e incluso un "fiado" para cubrir gastos mientras el circo reunía ingresos con sus funciones. Esta relación cimentó redes de apoyo que fortalecieron la trashumancia.

Camiones

La adopción de camiones revolucionó la movilidad circense, superando las limitaciones de los antiguos viajes en carretas. Este medio permitió recorrer mayores distancias, ampliando significativamente el alcance geográfico del circo y su público potencial. Además de agilizar la logística de las giras, hizo posible transportar equipos más grandes y complejos: carpas más elaboradas, escenarios con mayor tecnología y una cantidad superior de materiales para los espectáculos. La versatilidad y eficiencia del camión han modernizado el circo, facilitando un calendario de presentaciones más dinámico, permitiendo organizar giras más flexibles y contribuyendo a su adaptación a las exigencias del espectáculo moderno.

Transbordadores

La geografía de fiordos e islas del sur del país hizo indispensable el uso de transbordadores (antiguamente llamados *vapores*) para transportar camiones y vehículos de carga en barcazas para cruzar canales, permitiendo que las compañías llegaran a las localidades más aisladas de Aysén, Los Ríos y Los Lagos. Este tipo de desplazamiento constituye una adaptación particular al territorio chileno, combinando el ritmo de la navegación con la logística de un espectáculo en movimiento. Estos sacrificios son parte de la vida cotidiana del Circo de tradición familiar. Como relata Amido Gasaui sobre su gira por Chiloé:

> "Llevo 35 años de experiencia viajando con el circo, un amor a la vida cirquera, y mi familia Arroyo es parte de esta tradición" (*Al sur del mundo*, 1992).

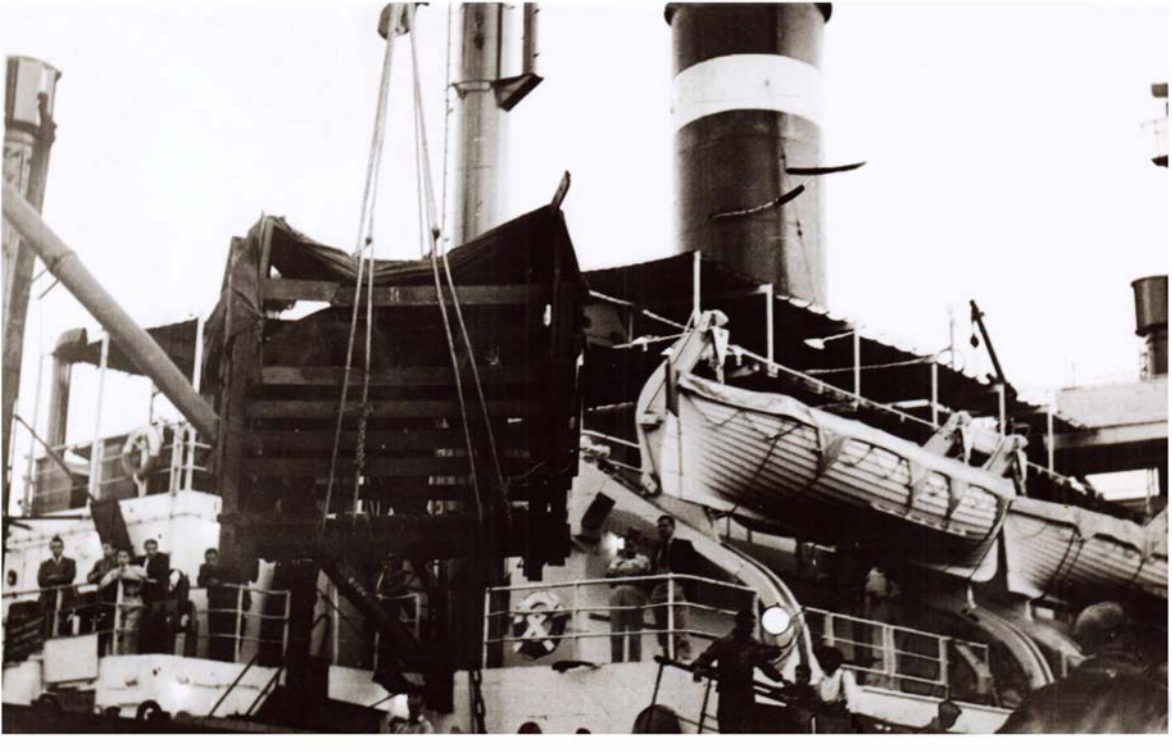
Trasporte del Circo Alondra por carretera en el sur de Chile, 2010. Francisco Bermejo.

Barcos

El traslado hacia territorios insulares como Rapa Nui o Juan Fernández representa un desafío logístico y un hito cultural. El transporte marítimo ha sido fundamental para llevar carpas, vehículos, equipos y circenses, cuya compleja operación en ocasiones ha requerido de apoyo estatal o de la institucionalidad cultural. Esta modalidad permite que las familias insulares disfruten del espectáculo y, a la vez, fomenta un valioso intercambio cultural, conectando la tradición circense continental con la singularidad de estas comunidades insulares. La travesía en barco es, por tanto, clave para que la magia del circo llegue a los confines más lejanos del territorio. Para las y los circenses, la experiencia de viajar mediante distintos medios es parte integral de su modo de vida. Como indica María Palma:

> "Viajábamos en tren y luego en camiones, durmiendo en carpas que antes eran de tela y ahora son de plástico; el trabajo en el circo es colaborativo, e incluso estudiaban en el camión" (Reportaje *Teletrece*, 2020).

Esta movilidad constante es un rasgo distintivo de la identidad circense y constituye un elemento esencial de su carácter patrimonial. Refleja una tradición viva basada en la adaptabilidad, el ingenio y la resiliencia, que garantiza la transmisión intergeneracional de los saberes, técnicas y prácticas culturales que sostienen al Circo con tradición familiar en Chile.



Llegada de elefanta Frida desde África en barco a Valparaiso, año 1945.
Circo Las Águilas Humanas. Archivo Museo del Circo Nacional.

CIUDAD RODANTE
EL MODO DE VIDA DEL CIRCO DE TRADICIÓN FAMILIAR

"Hay algo muy bonito en el circo y es que se respeta a los mayores. Los niños respetan a su hermano mayor, los jóvenes respetan a los adultos, porque uno les enseñó a ellos, entonces lo niños dicen: "es mi tata, me enseñó a trabajar a mí", entonces hay un respeto mutuo, uno los admira por lo que aprenden, porque después progresan más todavía, pero ellos no se olvidan del primer maestro que tuvieron".

RAFAEL MALUENDA

Viviendas Circo Los Mazzini en Santiago.
Archivo Museo del Circo Nacional. Fondo José Luis Belmar.

CIUDAD RODANTE

La noción de "ciudad rodante" sintetiza, de manera poética y precisa, la naturaleza de comunidad del Circo de tradición familiar. Un circo es, en efecto, una pequeña ciudad en movimiento que traslada no solo un espectáculo, sino la totalidad de su vida cotidiana. Autores como Alfonso Alcalde, en *El circo en Chile* (1975), y Manuel Dannemann, en la *Revista Chilena de Antropología* (1976), destacan cómo estas familias construyen un hogar colectivo ambulante. A través de camiones y vehículos transportan sus viviendas, talleres y, por supuesto, la carpa central, verdadero corazón de esta "ciudad".

Cada vez que llegan a una localidad despliegan su infraestructura, se integran temporalmente al territorio y establecen un vínculo intenso —aunque transitorio— con las y los habitantes de la localidad anfitriona. Luego, al recoger todo para partir, renuevan la dinámica nómada que caracteriza su modo de vida y asegura la continuidad de su legado.

La comunidad circense constituye un microcosmos social sostenido por lazos familiares, afectivos y solidarios, que comparte un conjunto de valores, prácticas y experiencias heredadas.

Armado de Circo Los Mazzini. Archivo Museo del Circo Nacional. Fondo José Luis Belmar.

El Circo de tradición familiar: un modo de vida

La gran familia circense se estructura, en su mayoría, sobre lazos consanguíneos, aunque también integra vínculos de amistad y afectos construidos a lo largo de generaciones. Su organización social, tal como ha sido descrita por Danneman (1976) consiste en que la genealogía de descendencia es conocida y reconocida por todos y todas y provee de un marco de referencia para las decisiones que puedan tomar las y los cultores individuales o las familias: es frecuente que se recurra a alguna o alguno de los representantes más conspicuos de un linaje para situaciones que ameritan solución más allá de lo cotidiano.

"Las funciones del sistema de parentesco van más allá que la intermediación en las interacciones cotidianas que puedan darse con relación al trabajo, la residencia, las emergencias y otros aspectos que gravitan en la vida de un circo. Su segmentación en unidades menores —las familias— se retroalimentan recíprocamente a través de los linajes [...] Cada uno de ellos tiene su foco de unidad y su identidad, al mismo tiempo que dependen de sus vínculos de parentesco; cada circo identificado pertenece a alguno de los troncos familiares de circo más antiguos; derivan de alguno o posee algún grado de parentesco entre sí. Al mismo tiempo, en el seno de cada familia y a medida que las y los hijos crecen, se incuban nuevos circos, al tanto que se repliegan los antiguos. Un ejemplo interesante en este sentido es el caso de los copihuanos, esto es, de las y los artistas nacidos, criados y educados al alero de los troncos familiares de la localidad de Copihue en la región del Maule. "Allá", comenta una artista, "van a encontrar a los

puros viejos". Pero, a diferencia del entorno social mayor, son personas que en ningún caso están abandonadas, sino que han pasado a ocupar otras funciones en la actividad circense" (Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial, 2021, p.78).

En el Circo de tradición familiar chileno, la vida cotidiana se organiza como un verdadero entramado colectivo: cada integrante asume múltiples roles, puede ser, al mismo tiempo, acróbata durante la función, técnico de luces por la noche y responsable de la logística durante los viajes. Esta versatilidad no solo permite optimizar recursos, sino que refleja una lógica de colaboración profunda que es parte del "ADN" de estas comunidades circenses: todos y todas colaboran, aprenden, se adaptan.

Cada circo desarrolla además una identidad única. Algunos destacan por el humor, otros por la destreza física, y otros por la riqueza visual de sus espectáculos. Esta diversidad se manifiesta en su estética, en los repertorios que presentan y en la manera en que se vinculan con el público, creando experiencias singulares en cada función.

El espectáculo de la fascinación

El Circo de tradición familiar —al mismo tiempo expresión artística, oficio, forma de vida e identidad comunitaria— despliega una creatividad en permanente transformación. Esta vitalidad se aprecia en crónicas como:

> "Circo Strong Man – La carpa del Mapocho estará de gala esta noche. En la primera parte, los acróbatas familia Razzore harán la Báscula de la Muerte, en su triple salto mortal; las Riego se presentarán en bailes clásicos, complementado los bailarines españoles González y Crocelli y los tonys Pericos y Finito" (*La Nación*, 1920).

La historia de la actividad evidencia que el circo familiar chileno no es un arte estático: incorpora nuevas estéticas y recursos técnicos sin perder la esencia que lo vincula con su tradición.

Las disciplinas que forman parte de estos espectáculos son muy variadas: alambre, antipodismo, aro, bicicletas, cama elástica, cena de fuego, contorsiones, columpio, acrobacia dental, escalera giratoria, escalera en planta, esmeralda, fajas, globo, icario, malabares, paso aéreo, pelo, péndulo, percha, pulsadas, rolo, telas, trampolín, trapecio, trepe y vuelos. Esta riqueza de técnicas refleja tanto la herencia histórica del circo familiar como su constante innovación y creatividad.

Anfitriona
Coreógrafa
Encargada de elenco
Alambrista
Dueña
Anfitrión
Dueño
Antipodismo
Fotógrafo
Artista
Armador
Coreógrafo
Dueña de casa
Encargado de elenco
Fajas
Animadora
Domador
Contabilidad
Carpero
Armadora
Contorsionista
Chofer
Monociclo
Pendulista
Propaganda
Comediante
Hula-Hula
Trapecista
Iluminación
Artesana
Cuerda
Repartidora de bonos
Productor artístico
Aro
Fuerte de vuelos
Maestro de pista
Basculista
Administración
Maga
Portero
Mago
Acróbata
Catcher de trapecio
Adiestrador
Profesor circense
Directora artística
Productora artística
Ecuestre
Coordinadora
Perifoneo
Gestión de terrenos
Ayudante de rutina
Bailarina
Payaso
Chamorro
Coordinador
Partener
Pulsadas
Ilusionista
Montaje
Artesano
Equilibrista
Representante
Sonidista
Rola rola
Redes sociales
Cama elástica
Portera
Librea
Malabarista
Bailarín
Bufetero
Soldador
Trámites municipales
Swing
Director artístico
Boletería
Electricista
Director de pista
Músico
Fotógrafa
Motociclista
Prevención de riesgos
Ciclista
Quick change
Tela aérea
Bufetera
Publicidad
Promotor
Profesora circense
Mecánico
Capataz
Animador
Vestuario
Tallerista circense
Promotora
Directora de pista
Repartidor de bonos
Reflector de pista
Aerolista
Técnico
Manager
Mantención de equipos

La supervivencia circense conservada por las tradiciones

El Circo de tradición familiar en Chile constituye un ejemplo vivo de como las expresiones orales se mantienen en el tiempo. Se trata de un modo de vida donde conocimientos y técnicas se transmiten de manera vivencial, a través de la práctica cotidiana y del aprendizaje intergeneracional dentro de los linajes circenses, que se sostienen en una sólida cultura oral, en la que historias, memorias y secretos del oficio se comparten en la convivencia diaria.

Un relato ilustrativo es el de Eduardo Inostroza, el payaso Cascarita, nacido en 1939, quien aprendió desde muy temprano a ser payaso, cantante y trapecista, evidenciando la continuidad del aprendizaje familiar. Su nieto, el payaso Raquetita, enseña hoy sus rutinas a hijos y sobrinos, reafirmando la vigencia de este legado. *"Un viaje por la historia del circo vigente más antiguo de Chile"* (Documental Circo Alondra, 2020).

La tradición circense se sostiene en la memoria familiar y comunitaria: un relato compartido que fortalece identidad, pertenencia y continuidad. Estas narraciones reúnen la historia de los clanes circenses y preservan valores, enseñanzas y experiencias acumuladas a lo largo de generaciones.

Los hermanos Cárdenas, por su parte, reconocen como grandes maestros a Pedrito Figueroa, experto en acrobacia y salto de piso, y a su propio padre. Inspirados en ese legado, han transmitido su conocimiento a artistas en Chile y en países como Perú, Argentina y Colombia (Circoland, 2021). Estas experiencias evidencian cómo la enseñanza se despliega mediante vínculos familiares y comunitarios que consolidan el patrimonio vivo del circo.

Payaso Cascarita en el Circo Alondra. Juan César Astudillo. Archivo SERPAT.

Acto de los trapecios volantes de los Hermanos Cárdenas.
Archivo Museo del Circo Nacional. Fondo familia Cárdenas.

El circo es una comunidad donde sus relaciones tienden a mantenerse dentro de la comunidad tradicional, y en la que los clanes familiares constituyen el eje de la transmisión de saberes. En este espacio, la experiencia de las personas mayores adquiere un valor fundamental, pues resguarda prácticas, técnicas y principios que sostienen el oficio. Las hermanas Véjar lo expresan al explicar el origen de su propio circo:

Maestra y aprendiz, madre e hija, Marcela Pontigo y Emily Sanhueza, fuera de su casa rodante, 2024. Archivo María Elena Andrich.

"La decisión de la familia de fundar su propio circo surge del deseo de tener una vida más estable y trabajar unidos en Chile". Este relato da cuenta de la relevancia que las familias circenses otorgan a la continuidad del legado y la unidad como patrimonio. Asimismo, su aspiración a ser reconocidos como "el circo con los mejores trapecistas" refleja su compromiso con la excelencia y la innovación dentro del arte circense (Circoland, 2021).

Tres generaciones de la familia Maluenda Ríos (Agustín Maluenda Quezada "Tachuela Chico", Agustín Maluenda Ríos "Pastelito de Chile", Agustín Maluenda Valencia "Pastelito Junior". Archivo MINCAP.

Desde la primera infancia, el aprendizaje se construye por observación e imitación, integrándose en la vida cotidiana. Habilidades como el montaje de la carpa, la organización diaria o la ejecución de números de riesgo se transmiten en un proceso informal estrechamente ligado a la convivencia familiar. Agustín Maluenda Ríos, Pastelito de Chile, destaca esta experiencia:

> "La verdad que es muy bonito seguir los pasos ¿no?, de tu papá, de tu abuelo y cuando uno es niño crece viendo este mundo mágico y quiere ser algún día como tu papá, como tu abuelo y la verdad que es muy bonito hoy poder seguir los pasos" (NTV, 2025).

Los Flying Stars. Carina Véjar.

La vida trashumante constituye otro elemento central y definitorio de la cultura circense. No es solo un aspecto logístico, sino una filosofía de vida que da forma a la identidad del oficio. Vivir, viajar y trabajar en comunidad, frecuentemente en caravanas o alojamientos temporales, genera vínculos profundos que refuerzan la cohesión social. Esta práctica, basada en la adaptación constante y la organización colectiva, sostiene la continuidad de las tradiciones artísticas, técnicas y familiares.

Aunque sus relaciones tienden a mantenerse dentro de la comunidad tradicional, el circo conserva una dimensión inclusiva: acoge a quienes forman pareja o familia con un circense, así como a los llamados *cacerolas*

nuevas, personas sin vínculos previos que se integran mediante el compromiso con la vida circense. Esta combinación de continuidad familiar y apertura permite preservar las tradiciones e incorporar nuevos miembros que se identifican con este modo de vida.

Camilo Ruiz, de la familia Montini, sintetiza este espíritu comunitario:

> "El circo no es solo un negocio, sino una comunidad familiar donde tíos, primos, nietos y abuelos trabajan juntos. Viven en trailers y las ganancias se reparten de forma equitativa, lo que resalta un modelo de vida y economía colectiva" (Teletrece, 2017).

De manera similar, la familia González Palma describe:

> "El circo chileno como un fenómeno construido por familias que viajan, viven juntas y se transmiten sus conocimientos artísticos de forma oral y práctica", definiéndolo como un "secreto lleno de magia, esfuerzo y cariño" (Mega, 2025).

En el centro de esta tradición también destaca un fuerte matriarcado. La figura de María Palma, por ejemplo, fue clave para preservar la continuidad del oficio, legado que permanece en hijos y nietos. Del mismo modo, la vida comunitaria se organiza a partir de funciones específicas que sostienen el día a día del circo. El trabajo de Sonia Arroyo, del Circo Frankfort, encargada del comedor del circo, lo ejemplifica: ella organiza y prepara alimentos para 60 personas, evidenciando la complejidad de la vida nómada y el profundo sentido de comunidad que articula a sus integrantes (Al sur del Mundo, 1992).

Sra. Sonia Arroyo. Archivo SERPAT.

RITUALIDAD
EL SENTIDO DE LA VIDA
EN SU COMUNIDAD

"Cuando falleció mi papá, pensamos en que iba a ser su velorio chiquitito, pero es tanto el compañerismo del cirquero, no solo con mi padre, con todos, llegó cualquier gente de circo. Cuando eres de circo siempre quieres que te velen en el circo y te saquen del circo y la tradición es que lleguen los músicos, porque antes se usaban muchas bandas de circo, llegan, te hacen un homenaje, te tocan la caminata y llegamos al cementerio general donde está el mausoleo. Esa es una tradición que ojalá nunca se pierda".

CAROLA PONTIGO SILVA

Carlos Droguett con su hijo realizando el rito del iniciación en el circo.
Archivo familiar Carlos Droguett.

El Circo de tradición familiar en Chile constituye un universo ritual que otorga sentido a la vida de su comunidad. Estas prácticas simbólicas, presentes tanto en la pista como en la cotidianeidad, configuran un sistema cultural que fortalece los lazos internos, preserva la memoria colectiva y sostiene la continuidad de este arte heredado de generación en generación.

Entrada a la pista

Se trata de un ritual de iniciación dirigido a los recién nacidos, un gesto que los consagra como parte del circo familiar chileno y quienes serán, a futuro, cultores y cultoras de este oficio. Este acto simboliza el compromiso con el arte y con la tradición que acompaña a las familias desde la infancia.

Sacramentos

La relación entre el circo tradicional chileno y la Iglesia católica es significativa y se mantiene vigente, ya que diversos ritos de raíz católica continúan presentes en esta cultura, aun cuando existan integrantes que profesen otros credos. Esta vinculación se expresa en la labor de la Pastoral Circense, iniciativa impulsada con frecuencia por organizaciones como INCAMI (Instituto Católico Chileno de Migración). La Pastoral cuenta con un capellán y voluntarias catequistas que ofrecen acompañamiento espiritual y humano, además de organizar jornadas formativas para quienes desean recibir sacramentos como bautismo, primera comunión o confirmación.

Bautizos y confirmaciones en el circo. Archivo Cristina Córdoba.

Estas ceremonias, habitualmente colectivas, se adaptan a la vida itinerante. Sus objetivos incluyen atender necesidades religiosas y sociales, fomentar un clima comunitario y sensibilizar a autoridades y sociedad respecto a los derechos y la realidad de esta comunidad (INCAMI, s. f.).

- Bautizos
- Comuniones
- Confirmaciones

Matrimonio circense de Rudy Sanhueza y Marcia Pontigo en la pista, 2008.
Archivo Cristina Córdoba.

Bodas con esencia circense

Los matrimonios representan celebraciones de gran relevancia y, con frecuencia, se desarrollan en la pista. Incorporan elementos característicos del mundo del circo, como el uso de "chalupas de payaso" o vestuarios con brillos por parte de los novios, lo que reafirma que la identidad circense también se expresa en los momentos más íntimos.

Matrimonio Sandra Domínguez Aguilera y Pedro Reinaldo Pontigo Silva.
Archivo familia Pontigo.

Velorio de Roberto Cartes, conocido como Bufarrete. Circo Royal City, 1966.
Archivo familia Cartes.

Velorio de Gustavo Caprario, 2026. Francisco Bermejo.

Velorios

Es una tradición que las personas de circo sean veladas bajo una carpa. Cuando quien fallece ha tenido un rol destacado en la comunidad o está directamente relacionada con la dirección del circo, el velorio se realiza en la pista, reafirmando la centralidad simbólica de este espacio.

Romería Cementerio General de Santiago, 2023. Archivo SERPAT.

Romerías

Las romerías anuales al mausoleo en el Cementerio General y al Cementerio Metropolitano de Santiago constituyen actos de profundo respeto. El mausoleo, datado aproximadamente en 1937 y administrado por el Sindicato de Trabajadores Independientes Artistas Circenses de Chile con forma de circo, se ha convertido en un monumento a la tradición donde las familias circenses honran a sus antepasados.

Animita circense en carretera. Francisco Bermejo.

Animitas

Son pequeños altares que se levantan en el lugar de una muerte trágica o violenta, para honrar la memoria de la persona fallecida. Son comunes en los caminos por accidentes de viajes, como expresión de religiosidad popular y del folclore chileno. Los y las circenses, en su constante peregrinar por el territorio, no han estado ajenos a estos accidentes y también tienen sus *animitas*, con un estilo muy particular que las distingue, reconociéndose por sus vistosos colores y particulares estructuras.

PRÁCTICAS FESTIVAS Y ACTIVIDADES RECREATIVAS

El circo también cultiva actividades festivas y recreativas que fortalecen su cohesión social. Entre ellas destacan:

Campeonato de fútbol

Es un evento deportivo y familiar que marca el cierre de la temporada de Fiestas Patrias, convirtiéndose en uno de los principales puntos de encuentro de la comunidad circense. Tradicionalmente concluye con una cena en la que se premia a los equipos campeones y se corona a la reina.

Se relata que este torneo comenzó en tiempos de Amido Gasaüi Carrasco, presidente del Sindicato en los años sesenta. De allí surgió el emblemático equipo Circo Unido, integrado por quienes deseaban participar y no pertenecían a otra nómina Son recordadas figuras como "los Pontigos", "los Cárdenas" y Jorge Domínguez, entre otros. Hacia 1966 se incorporaron equipos femeninos (C. Cárdenas Valenzuela, comunicación personal, s. f.).

En la actualidad, participan categorías hombres, mujeres, infantiles y de "viejos crack" y tradicionalmente las "copas" o trofeos suelen llevar el nombre de personas destacadas o recientemente fallecidas.

Equipo infantil en el campeonato del Sindicato de Artistas Circenses de Chile.
Archivo familia Sánchez.

Día Nacional del Circo, 2004. Archivo Museo del Circo Nacional.

Festival de Circo

Iniciado en 2012, se ha consolidado como un espacio de exhibición del talento circense, premiando los números más destacados con la "Pista de Oro". Asimismo, permite visibilizar a nuevas generaciones y artistas emergentes, evidenciando la capacidad de adaptación y el dinamismo del circo. Este festival ha sido un puente para que sean invitados a otros festivales y galas circenses internacionales, además de facilitar la obtención de contratos para artistas chilenos en circos del extranjero.

Día Nacional del Circo Chileno

Celebrado desde 2004 por iniciativa de Gustavo Caprario, entonces presidente del Sindicato Circense, y establecido por la Ley Nº 21.026 en 2017, fija el primer sábado de septiembre como su fecha oficial. Esta conmemoración suele incluir desfiles y espectáculos masivos que convocan a miles de personas, reafirmando la relevancia del circo como patrimonio vivo y rindiendo homenaje a figuras destacadas de su historia (Ley N°21.026, 2017).

Premios EMARCICH

Desde el año 2019, la Asociación Gremial Circense Circo Tradicional de Chile otorga reconocimientos a artistas circenses destacados en distintas disciplinas, así como por su trayectoria. Las y los galardonados son seleccionados por un jurado y distinguidos en una gala, instancia en la que también se concede un premio por elección popular.

Función "Años de circo"

El año 2012 se realizó por primera vez un espectáculo de adultos retirados, evento que se repitió los años 2013 y 2014, funciones que fueron en beneficio para compañeros que atravesaban dificultades.

En el año 2021, con la conformación de la Organización Circense Tradicional del Adulto Mayor "Los Jóvenes del Ayer", que reúne a personas de circo mayores de 60 años, se retomó esta tradición que se mantiene hasta el día de hoy.

Agrupación Los Jóvenes del Ayer. Archivo Museo del Circo Nacional.

Otras celebraciones

El bautizo de la carpa, el inicio de las temporadas, el 18 de septiembre, la cena de Navidad y la fiesta de Año Nuevo conforman un calendario festivo que evidencia la diversidad cultural y el fuerte sentido comunitario de la vida circense.

En conjunto, los ritos y tradiciones son el corazón de la cultura circense. A través de ellos, la comunidad circense transmite su memoria, sus valores y su identidad, garantizando que su arte, a pesar del paso del tiempo, siga asombrando y maravillando a futuras generaciones.

¡LLEGÓ EL CIRCO!

SEÑORAS Y SEÑORES, NIÑOS Y NIÑAS

¡COMIENZA LA FUNCIÓN!

"Yo armaba el circo completo, ponía la carpa, los ruedos, la pista, marquesina, la platea, el coreto, los tachos. La familia hace todo, la familia maneja, la familia arma, la familia hace propaganda, hace la función, vende las entradas, van al buffet mientras otro hace la cena de fuego, se van turnando y sacan la función completa".

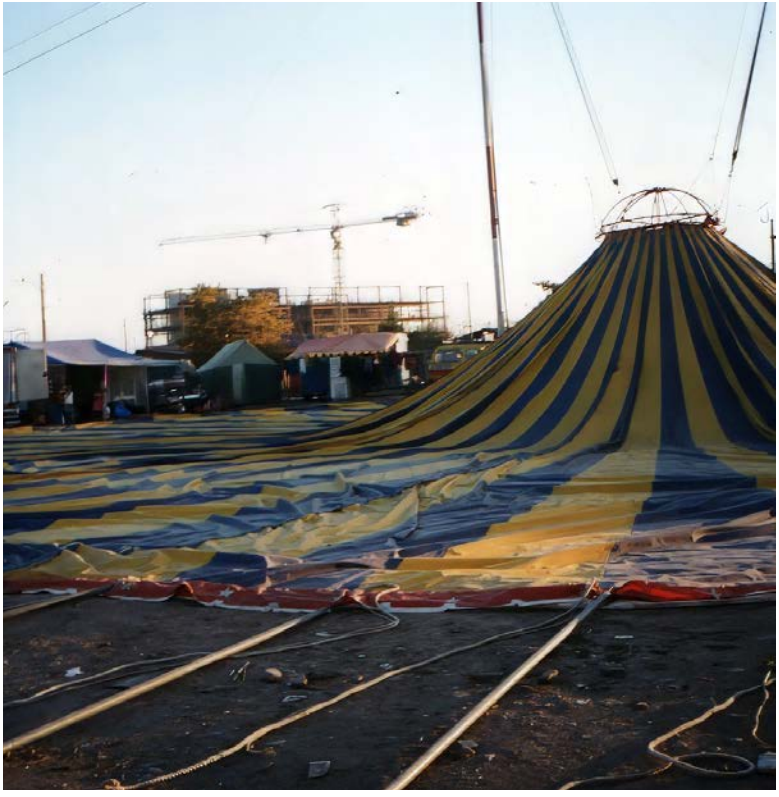
JUAN CARLOS ANDRICH CARI

Circo Los Tachuela.
Daniela Kuhne.

La llegada del circo tradicional a un pueblo constituye un acontecimiento cargado de simbolismo y memoria cultural. La caravana de camiones y casas rodantes irrumpe en el paisaje habitual con promesas de alegría, anunciando que una pequeña "ciudad rodante" se instalará temporalmente para compartir su imaginario de asombro y celebración. Distintas personas, especialmente niños y niñas suelen seguir con entusiasmo el paso de los vehículos, presenciando el arribo de un mundo extraordinario que dialoga con la vida cotidiana del lugar.

Es habitual que se ofrezcan a "ayudar" en el armado de la carpa, motivados por la ilusión de obtener entradas para la función. Aunque su colaboración tiende a ralentizar el trabajo, se les asignan tareas simples y simbólicas, reconociendo en sus rostros la alegría que despierta el circo. Este gesto reafirma la dimensión comunitaria y afectiva de esta práctica patrimonial.

Una vez instalados en el terreno, se pone en marcha un engranaje colectivo donde cada integrante asume un rol preciso. Mientras un grupo se dedica al "arme", quienes cumplen funciones de propaganda recorren la localidad para anunciar la llegada del espectáculo mediante perifoneos y visitas a las radios. Habitualmente las dueñas de casa buscan el almacén más cercano para abastecerse con lo necesario para preparar las comidas y algunas de las madres se dirige al establecimiento educacional más próximo para gestionar la matrícula de los niños y niñas del circo. Si bien han existido indicaciones ministeriales que orientan sobre la situación educacional de estudiantes en tránsito, que aplica a familias circenses para contribuir a la continuidad de su educación, las familias han enfrentado muchas dificultades en su aplicación, particularmente en conseguir matrículas en escuelas y liceos.



Armado de circo Los Tachuela. Archivo Museo del Circo Nacional. Fondo José Luis Belmar.

EL DEBUT

Cuando llega el día inaugural, ¡el gran día!, muchos circos realizan un recorrido festivo por la localidad. Artistas con trajes llamativos, vehículos de circo adornados y música circense conforman el "convite", una invitación abierta a todo el público a asistir al debut. Con el transcurso de la tarde, se abre la boletería, se encienden las luces, la música anuncia el inicio de la función y los puestos de golosinas, bebidas y luminosas se preparan para recibir a los y las asistentes. En el coreto, acróbatas, trapecistas y tonys viven sus propios rituales previos a la pista.

Al abrirse las puertas, el público entra expectante, buscando el asiento en el que puedan ver mejor. Entonces aparece la voz que marca el umbral entre lo cotidiano y lo maravilloso:

> *"Señoras y señores, niñas y niños, respetable público, sean todos bienvenidos, ¡¡¡comenzó la función!!!".*

Aunque este proceso se repite a diario, para los y las circenses no todos los días son iguales, cada presentación es única. Siempre existe la incertidumbre: la asistencia del público, un imprevisto técnico o la posibilidad de un accidente. Por eso, cada debut y cada jornada se experimenta como si fuera la primera función.

Circo Markonig en El Monte, 2022.
Jorge Osorio. Archivo Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial.

El viaje continúa

Al finalizar la temporada, llega el momento de partir y comienza el desarme. Se guarda la carpa, se desmonta la ciudad efímera y se despide a los "amigos temporales" con la promesa de regresar al año siguiente. Cuando la caravana parte hacia un nuevo destino, basta ver los camiones para que alguien exclame con emoción: "¡Llegó el circo!".

¡Respetable público!

Para las comunidades circenses, la relación con el público es fundamental. A lo largo de generaciones han desarrollado una sensibilidad especial para comprender sus expectativas y construir espectáculos capaces de convocar, conmover y sorprender. La configuración circular de la pista, por su parte, favorece una cercanía excepcional y fortalece el vínculo afectivo entre artistas y espectadores.

Una de las experiencias más significativas de esta conexión fue el viaje del circo a Rapa Nui, un acontecimiento de gran relevancia cultural y emocional. Para las y los artistas representó el cumplimiento de un anhelo largamente esperado; en tanto para la isla, significó recibir un espectáculo que dialogó con su identidad. Por primera vez, un trapecista rapanui actuó en un circo tradicional chileno, mientras circenses continentales e isleños compartieron una danza típica. La visita llevó felicidad y emoción al pueblo rapanui expresando más conectividad con el continente, a pesar de los más de 3.800 kilómetros que los separan.

Artistas circenses en la primera visita de un circo a Rapa Nui, 2010.
Archivo Francisco Bermejo.

Publicidad La Bala Humana. Circo Las Águilas Humanas.
Archivo libro "Entre carpas y olvidos, historia de Enrique Venturino".

Sin riesgo no hay circo

Ser circense de tradición familiar implica una vocación o -en sus palabras- un "apostolado" que se integra a la vida cotidiana y cuyo aprendizaje se transmite en la práctica constante. Exige dedicación, disciplina y un compromiso emocional profundo con el público. Así lo expresa el payaso Cascarita, para quien "un artista debe entregarse por completo al público, sin importar las circunstancias personales".

La búsqueda de la precisión es una necesidad permanente, pues cualquier error puede tener consecuencias graves. Los actos de riesgo exponen al artista a caídas o accidentes y se desarrollan en un contexto de trashumancia marcado por viajes extensos, carreteras complejas y desafíos técnicos propios de cada terreno.

Aunque se adopten medidas de seguridad, los accidentes ocurren. Muchos implican procesos de rehabilitación largos y dolorosos; aun así, la resiliencia de las personas de circo les permite mantener su vínculo con la tradición, reorientando sus habilidades o asumiendo nuevas funciones dentro del circo. Esta capacidad de adaptación, fuertemente arraigada en su identidad, sostiene la continuidad del patrimonio vivo que encarnan.

“La función debe continuar”

Guillermo Lillo Ahumada lo sintetiza con claridad:

> “Somos guerreros, somos de circo, así es que seguimos adelante; como se dice, la función debe continuar” (24 Horas, 2024, reportaje “La risa continúa”).

Se considera que la expresión “la función debe continuar” nació en los circos del siglo XIX, pronunciada por maestros de pista para tranquilizar al público ante un accidente y asegurar la continuidad del acto. Con el tiempo, se transformó en una filosofía de vida, asumida por múltiples artistas que, tras sufrir lesiones graves que afectaron sus capacidades motrices, algunos de ellos requiriendo el uso de silla de ruedas, como ejemplo de resiliencia se reinventaron y asumieron nuevos roles en el circo que les permiten participar de forma activa en su comunidad, entre ellos, se encuentran algunas de las siguientes personas con las actividades que realizan actualmente:

- **Emilio Gajardo Tapia, Tony Palita:** actualmente encargado de confeccionar payasitos artesanales.
- **Gino Morales Ríos** (q.e.p.d.)**:** ex trapecista, fue maestro de pista (señor Corales).
- **Faruk Gasaui Miquel:** ex trapecista, hoy arreglista musical para números circenses.

Emilio Gajardo Tapia, Tony Palita.
Archivo familia Gajardo.

Pablo Bustamante, Tony Trepe.
Archivo familia Bustamante Celedón.

- **Giovanna Celedón:** ex cuerda marina, actualmente administradora del Circo Gigante de México.
- **Rudy Sanhueza** (q.e.p.d.)**:** ex paso aéreo, fue propagandista y boletero.
- **Mauricio Labarca Henríquez:** ex trapecista, hoy sonidista.
- **Américo Cáceres:** ex trapecista, ahora iluminador.
- **Pablo Bustamante, Tony Trepe:** hoy multioficios.

La expresión popular "El que nace chicharra, muere cantando" condensa este espíritu: quienes crecen en el circo continúan su camino, incluso frente a la adversidad.

Uno de los casos más emblemáticos es el de Erik Lillo Ibáñez, Kaluguín Caluga, quien en 2020, tras un triste y grave accidente, quedó imposibilitado de caminar. Sin embargo, su vocación artística persistió. Ese mismo año regresó a la pista, en la función de gala "Fuerza Circo", presentando su número de payaso en silla de ruedas. Continúa desplegando la chispa con la que fue dotado y su capacidad para cautivar al público y sostener la comicidad evidencia la fuerza transformadora de este oficio.

Junto a Guillermito, Gael, Luka y Ramsés integra Los Calugas, la Nueva Generación, quinteto de payasos de gran proyección que obtuvo la Pista de Oro en el XII Festival Internacional de Circo de Santiago de Chile, en su categoría, siendo a la vez invitado al Festival de Circo de México (2026) y al Festival Internacional del Circ Elefant d'Or en Girona, España (2027).

Premiación Pista de Oro, categoria Tony 2025, Los Caluga Nueva Generación.
Archivo familia Lillo.

MANOS QUE CREAN
LA MAGIA DEL CIRCO

"Se destaca la multifuncionalidad y las habilidades artesanales que son parte integral de la cultura circense, como la fabricación de redes y otros oficios que están en riesgo de perderse".

CIRCOLAND, 2021

Día del Circo en el GAM, 2024.
Mario Ruiz. Archivo MINCAP.

MANOS QUE CREAN LA MAGIA DEL CIRCO

El Circo de tradición familiar chileno no sería posible sin la labor de los artesanos, a quienes la comunidad se refiere cariñosamente como maestros y maestras. Su labor implica mucho más que construir o fabricar: resguardan un conocimiento empírico que se transmite y perfecciona a lo largo de generaciones. Su oficio abarca desde la ingeniería adaptada a las necesidades del viaje hasta la costura minuciosa; desde la fabricación de estructuras monumentales hasta la creación de pequeños objetos cargados de memoria afectiva. Con la creación de cada detalle del espectáculo y la vida cotidiana sostienen, en sentido práctico y simbólico, el mundo del circo tradicional chileno.

Entre estos oficios destaca la confección del vestuario artístico. La cultora Sandra Miquel lo resume así:

> "La confección de los trajes es un proceso que va más allá de cortar y coser; incluye un meticuloso trabajo de adorno, como la aplicación de cristales, lo que demuestra un alto nivel de detalle y dedicación artesanal" (Circoland, 2021).

Estas manos expertas no solo visten a las y los artistas; aportan identidad, presencia y carácter a cada personaje. En cada puntada se transmite una forma de cultura viva.

Oscaria Ríos cosiendo vestuario para artistas circenses, 2024.
Archivo Sandra Miquel.

Pablo Bustamente construyendo estructuras para el Gasper Circus.
Laura Skewes. Archivo Universidad Alberto Hurtado.

De manera similar, los Hermanos Cárdenas reflexionan sobre el sentido del "oficio" como señal de experiencia dentro del circo:

> "El dicho que dice "tiene años de circo", que lo usa mucha gente que no es del circo, es porque "tiene mucho oficio". Se destaca la multifuncionalidad y las habilidades artesanales que son parte integral de la cultura circense, como la fabricación de redes y otros oficios que están en riesgo de perderse" (Circoland, 2021).

En este ámbito, la artesanía surge de la necesidad de autogestión y adaptabilidad que exige la vida itinerante, convirtiéndose en "solucionadores de problemas". Los maestros y las maestras se caracterizan por su ingenio y versatilidad: diseñan, construyen, reparan y reinventan. Heredan una tradición de autosuficiencia que ha acompañado al circo chileno por más de un siglo.

Clasificación de los oficios artesanales circenses

1. Estructuras y equipamiento

Gran parte de la arquitectura del circo es creada por artesanos con una alta especialización: carpas, mástiles, sistemas de sostenimiento, aparatos acrobáticos como trapecios o argollas y, en ocasiones, artefactos más complejos como cañones. En décadas pasadas, la confección manual de carpas constituía un oficio de alta especialización.

Así lo recuerda Rogelio Celedón:

> "¡Yo hago mis propias carpas! ¡Tal como ha sido siempre en el circo chileno! ¡Yo recuerdo que mi papá confeccionó una carpa con sacos de cemento! Claro que en ese tiempo los sacos eran de lona gruesa" (Ducci, 2011, p. 65).

Este saber técnico acompaña también a quienes, tras dejar la pista, continúan sirviendo a la comunidad circense en nuevos roles. Como señala Carlos Cárdenas:

> "Abordan la vida detrás del telón, incluyendo oficios complementarios como la fabricación de redes para trapecios y la creación de utilería" (Circoland, 2021).

Carpa del Extraordinario Circo en la Ciudad Empresarial, 2023.
Mario Ruiz. Archivo MINCAP.

Adriana Domínguez preparando manzanas confitadas, 2024.
Archivo Familia Maluenda.

2. Vestuario y utilería personal

Incorpora la creación de los elementos que definen a cada personaje y su actuación: el vestuario combina diseño, funcionalidad y tradición. La confección de cada traje expresa la identidad del número y su intérprete. Se elabora el vestuario de acróbatas y de las icónicas pelucas y zapatos de los tonys, conocidos como chalupas.

María Angélica Inostroza, artesana de vestuario del Circo Alondra, relata cómo continúa este legado:

> "Yo me dedico a preparar los trajes y las mallas para mis sobrinos, lo cual es una forma de mantener viva la tradición y el oficio, incluso en la edad de la jubilación" (Teletrece, 2017).

3. Recuerdos circenses artesanales

La habilidad manual también se proyecta hacia el público mediante la elaboración de objetos vinculados al imaginario íntimo del circo: juguetes de payasos, manzanas confitadas, turrones y otros productos que se venden antes y después del espectáculo.

Pintura de fachada de circo. Juan César Astudillo. Archivo MINCAP.

4. Diseño circense gráfico

La labor de letristas o cartelistas es esencial. Al pintar camiones, casas rodantes y la fachada del circo, convierten la caravana en una obra de arte móvil que anticipa el espectáculo incluso antes de que la carpa esté instalada.

5. Producción musical y audiovisual

También hay artistas que desarrollan habilidades musicales y técnicas que les permiten montar estudios de grabación rodantes para producir la música de sus propios números. Esta diversidad creativa refleja la capacidad del circo tradicional para adaptarse, innovar y sostener su autonomía.

Artesanía circense: un pilar del patrimonio cultural inmaterial

La artesanía constituye una dimensión central de este patrimonio vivo. Su valor radica tanto en los objetos creados como en los saberes, las prácticas y las relaciones sociales que los hacen posibles. Con su trabajo, los maestros y las maestras construyen el espacio donde la comunidad vive, se desplaza y sueña. Su aporte no se limita a la técnica: encarna una forma de identidad, pertenencia y continuidad cultural que ha acompañado al circo tradicional chileno por generaciones.

En este universo, las manos elaboran, resguardan y transforman. Custodian un legado que se renueva cada vez que este conocimiento es transmitido, una herramienta es reutilizada o una carpa vuelve a levantarse para recibir al público.

EL CIRCO COMO UN ESPACIO DE DERECHO Y DIVERSISAD

"El circo te abre las puertas, no le interesa desde donde vengas ni de donde seas, ni que profesión tengas, el circo te acoge. En esos tiempos te podía dar protección, comida, trabajo, un lugar donde pernoctar, ganarte unas monedas, entonces mucha gente llegó al circo en esas condiciones. El circo ha sido siempre una puerta de entrada".

GUSTAVO CAPRARIO GONZÁLEZ

Circo Timoteo en el Día Nacional del Circo en el GAM, 2017.
Natalia Espina. Archivo MINCAP.

EL CIRCO COMO ESPACIO DE DERECHOS Y DIVERSIDAD

> "La Constitución Política establece la educación como objeto de la persona y el deber del Estado de proteger este derecho".

Brechas educativas y oportunidades futuras

Los niños y niñas que crecen en el mundo del Circo de tradición familiar enfrentan diversos obstáculos para acceder a una educación plena. La vida circense, marcada por la trashumancia constante, dificulta la permanencia en una escuela fija: las familias se trasladan de ciudad en ciudad en lapsos breves, interrumpiendo procesos educativos y dificultando la continuidad de estudios. En muchos casos deben cambiar de colegio varias veces al año o simplemente no logran matricularse, debido a requisitos administrativos —como certificados de residencia o historial académico— que no se ajustan a su realidad en movimiento.

A ello se suman los horarios propios del circo, muchas veces incompatibles con los del sistema escolar. Las funciones suelen realizarse por la noche, mientras que el día se destina a ensayos, montaje de carpas, tareas logísticas y responsabilidades familiares. Esta dinámica evidencia una tensión entre el sistema educativo tradicional y el modo de vida circense, lo que pone en riesgo el ejercicio pleno de dos derechos fundamentales de los niños y niñas del Circo de tradición familiar. Y aunque este es también un espacio de aprendizaje —donde se desarrollan habilidades físicas, artísticas y sociales—, ese conocimiento no es reconocido por la educación formal.

Otro problema es la falta de programas adaptados. No existen aulas móviles, escuelas virtuales itinerantes ni convenios entre comunas que faciliten la continuidad educativa. La educación a distancia podría ser una alternativa, pero requiere acceso a internet, dispositivos tecnológicos y acompañamiento adulto, elementos que no siempre están disponibles en el entorno circense. A esto se suma el desconocimiento, por parte de muchos establecimientos, de la realidad del circo, generando prejuicios o falta de comprensión.

Todo ello contribuye a generar brechas pedagógicas, dificultades de desempeño académico e incluso deserción escolar. Esta situación afecta no solo el desarrollo personal y social de niños, niñas y adolescentes circenses, sino también sus oportunidades futuras. Por eso es urgente avanzar hacia soluciones flexibles: programas educativos que reconozcan la trashumancia como parte de la identidad cultural circense, aulas móviles o virtuales con seguimiento pedagógico, facilidades administrativas para la matrícula temporal y traspaso de información, y formación docente en diversidad cultural y pedagogía inclusiva.

Asimismo, es fundamental reconocer el Circo de tradición familiar como un espacio formativo legítimo. Las habilidades que se desarrollan en él: disciplina, trabajo en equipo, expresión artística, coordinación física, pueden integrarse a procesos educativos más amplios. Así, educación y circo dejarían de verse como mundos opuestos, construyendo puentes entre ambos. Garantizar el derecho a la educación de los niños, niñas y adolescentes circenses es también resguardar el patrimonio vivo del Circo

de tradición familiar: sin nuevas generaciones formadas y apoyadas, la tradición corre el riesgo de debilitarse.

El rol de la mujer: fuerza, talento y corazón

En este patrimonio inmaterial, el papel de la mujer ha sido —y continúa siendo— absolutamente clave. Las mujeres han trabajado históricamente codo a codo con los hombres, compartiendo responsabilidades, esfuerzos y talentos desde múltiples roles: hijas, madres, acróbatas, choferes, costureras, gestoras, boleteras, representantes o vendedoras de souvenirs. Pero, sin duda, uno de los roles más codiciados es el de "la muchacha del circo", figura emblemática que combina destreza artística y presencia escénica.

No es raro ver a una mujer que en la mañana cose vestuarios, en la tarde ensaya su número y en la noche atiende la boletería o se presenta en la pista. Muchas veces son ellas quienes organizan la logística, administran las cuentas, cuidan a los niños y sostienen emocionalmente a la familia, todo ello mientras también brillan en el espectáculo.

Aunque históricamente no siempre se les ha otorgado el mismo reconocimiento que a los varones, las mujeres han sido el corazón del circo. Lideran, enseñan, crean y resuelven, muchas veces en silencio, pero con una presencia que atraviesa toda la vida circense. Hoy ese trabajo compartido se reconoce de manera más explícita: mujeres dirigen compañías, innovan artísticamente, forman nuevas generaciones y transforman el circo desde adentro.

Tony Frutillita. Premiación Festival Pista de Oro, Santiago. Archivo familia Salas.

“La muchacha del circo”
Tango: Agustín Magaldi

Por el largo camino en la vieja carreta
iba el mísero circo una tarde invernal.
Y una voz melodiosa de dulzura infinita
entonaba este triste cantar.

Yo soy la muchacha del circo
por una moneda yo doy.
Un poco de humilde belleza
un poco de tibia emoción.

Yo soy la muchacha del circo
por esos caminos yo voy.
Ceñida en mi malla de seda
repartiendo a todos flores de ilusión.

Colgada del frágil trapecio
su cuerpo elegante parece al saltar.
Una paloma blanca que al cielo
con ansias locas quisiera llegar.

Mientras la gente emocionada
contempla inquieta su salto mortal.
Bajo la lona del viejo circo
un frío de muerte se siente cruzar.

Ahí va la muchacha del circo
no encuentra consuelo ni amor.
Regala a los otros la dicha
y sufre miseria y dolor.

Por fin una noche la mano
cansada, el trapecio aflojó.
Y ¡pobre muchacha del circo!
buscando un aplauso la muerte encontró.

Colgada del frágil trapecio
su cuerpo elegante parece saltar.
Una paloma blanca que al cielo
con ansias locas quisiera llegar.

Mientras la gente emocionada
contempla inquieta su salto mortal.
Bajo la lona del viejo circo
un frío de muerte se siente cruzar.

Olivia Cariz. Archivo familia Cariz.

Una mención a Olivia del Rosario Cariz

Olivia del Rosario Cariz fue una de las primeras mujeres gremialistas del circo chileno, dejando una huella profunda en la organización comunitaria y en la participación femenina.

Su familia recuerda que siempre les cantaba esta canción. Además de ser acróbata, ella cantaba en el circo, como antiguamente los hacían muchas señoras.

Su figura representa a tantas mujeres que han aportado talento, voz y lucha dentro de la vida circense.

El circo: un refugio que abraza la diferencia

En el circo lo distinto no se esconde: se celebra. El cuerpo que desafía la gravedad, la expresión que rompe esquemas o el personaje que no encaja en moldes tradicionales encuentran allí un lugar seguro. Mucho antes de que la inclusión se transformara en política pública, el Circo de tradición familiar ya funcionaba como un espacio de acogida, respeto y libertad.

Desde sus orígenes, el circo ha sido un refugio para personas excluidas o discriminadas en otros ámbitos de la sociedad. Personas con discapacidad física, identidades sexuales diversas, historias de marginalidad o modos de vida fuera de la norma han encontrado en él un espacio donde no solo se les acepta, sino donde pueden brillar. El circo les da trabajo, escenario, comunidad y familia, ofreciéndoles también la posibilidad de reconstruir su identidad y autoestima.

Esta dimensión inclusiva está profundamente ligada a la perspectiva de género, pues desafía roles tradicionales y permite que cada persona se exprese desde su identidad. Las mujeres lideran y desarrollan roles históricamente masculinizados; las personas no binarias, trans o queer encuentran un espacio donde su expresión no es censurada; quienes han vivido violencia o discriminación pueden sanar a través del arte.

Reconocer esta historia de inclusión es fundamental para entender el valor del Circo de tradición familiar como patrimonio cultural vivo: una comunidad que abraza la diferencia, desafía prejuicios y construye formas alternativas de convivencia más libres, creativas y humanas.

Presentacion de Lucy y Patito Pototo en el Circo Águilas Humanas.
Archivo Museo del Circo Nacional.

Parte del elenco del Circo Timoteo y Tachuela Jr. en el Día Nacional del Circo en el GAM, 2017. Natalia Espina. Archivo MINCAP.

Inmigrantes en el circo chileno: raíces que cruzan fronteras

A lo largo de su historia, el circo ha sido un espacio profundamente mestizo y diverso. La presencia de inmigrantes ha enriquecido sus saberes, estilos, técnicas y modos de vida. Artistas provenientes de países como Argentina, Perú, Colombia, Brasil, México y Europa se integraron a compañías chilenas o formaron las suyas. Algunos llegaron como parte de compañías itinerantes, otros escapando de conflictos o buscando mejores oportunidades. El circo, con su lógica de movilidad y familia extendida, les abrió las puertas.

En el circo lo que importa es el talento, el compromiso y la capacidad de convivir. Por ello, la nacionalidad ha sido desde siempre un punto de encuentro, más que una barrera. Las carpas se han convertido en lugares donde se mezclan acentos, técnicas y expresiones culturales, enriqueciendo la identidad del circo de tradición familiar chileno.

Las personas migrantes han aportado saberes técnicos, escénicos, organizativos y artísticos: estilos de presentación, formas de montaje, ritmos, músicas y narrativas que se han integrado a los espectáculos. Reconocer este aporte es comprender la riqueza del circo como una expresión cultural que se nutre de la mezcla, la apertura y el cruce de caminos. Del mismo modo, cuando circenses chilenos migran al extranjero, encuentran la misma acogida que aquí se brinda a quienes llegan.

Familia Aguirre Shibuya. Archivo Keiko Shibuya.

Entre carpas y territorio: una convivencia ecológica

Si bien no siempre se asocia al Circo de tradición familiar con prácticas ambientales, este modo de vida encarna varias acciones sostenibles. Al tratarse de compañías familiares trashumantes desarrollan una lógica de funcionamiento que minimiza el impacto ambiental y promueve el uso responsable de los recursos.

Se trabaja con lo que se tiene: se reutilizan materiales, se adaptan estructuras, se reparan vestuarios y se aprovecha cada elemento técnico durante años. Esta cultura del "arreglo" y el "reúso" forma parte del oficio y reduce residuos. Además, la vida trashumante exige una gestión eficiente del agua, la energía y los desechos; muchos circos cuentan con sistemas de ahorro energético o manejo autónomo de recursos, especialmente en zonas rurales o extremas.

El circo también mantiene un vínculo directo con el entorno natural. Se adapta al clima, al terreno y a las condiciones locales, y no interviene de forma permanente en el espacio: llega, convive y se retira sin dejar huella fija. Esta ocupación temporal implica un bajo impacto territorial.

Asimismo, puede transmitir valores de cuidado ambiental a través de funciones, talleres o actividades comunitarias. Algunos espectáculos han incorporado temáticas ecológicas, sensibilizando al público. Y aunque la Ley 20.216 definía al circo como un espacio que puede incluir animales, el Circo de tradición familiar en Chile no los exhibe, ni los utiliza desde

Richard Olate con su acto de perros adiestrados. Archivo Museo del Circo Nacional.

Capitan Maluenda. Archivo familia Maluenda.

el 2 de agosto de 2017, tras la promulgación de la Ley 21.020 que regula la tenencia de animales.

En síntesis, aunque no se presente como institución ecológica formal, el circo contribuye al medio ambiente mediante su forma de vida, su economía circular, su vínculo respetuoso con el territorio y su capacidad de educar desde el arte.

Solidaridad circense al interior y hacia comunidades externas

El sentido de solidaridad es uno de los rasgos más profundos del Circo de tradición familiar. De manera ancestral, la familia circense se ha organizado para brindar apoyo emocional y económico a quien lo necesite. Es habitual enviar camiones para asistir a alguna persona que "quedó botada en el camino" o que "no tiene plata para cambiarse". También es común hacer "cuchas" —reuniones de dinero— para gastos de accidentes, enfermedades o funerales.

Mención especial merecen los "beneficios", funciones solidarias en las que todo lo que los compañeros donan es para ir en ayuda de la persona que lo necesita. Estas acciones son expresión de su autogestión, autosuficiencia y autosustentabilidad: la comunidad se hace cargo de sí misma.

EPISODIOS HISTÓRICOS DE SOLIDARIDAD CIRCENSE

Al interior de la comunidad

- **Incendio del circo de Juan Arroyo (1982):** ocurrido en Alameda con General Velásquez. El primero en ayudar fue Raúl Quiroz, seguido de numerosos armadores que reemplazaron la carpa siniestrada por una facilitada por Carlitos Andrich.
- **Aluvión de Taltal (2015):** el circo de "Paleta" Gómez quedó incomunicado. Juan Gómez, su hermano, tomó su camión y partió a buscarlo, recibiendo ayuda de circos intermedios.
- **Tsunami de 2010:** familias como Las Montini lograron levantarse y reconstruir su circo, evidenciando resiliencia.
- **Nevada de 2017:** durante la madrugada, una nevada extraordinaria sobre Santiago derribó las carpas de once circos. Una semana después, todos habían restablecido su funcionamiento gracias al esfuerzo colaborativo.

Estos relatos se transmiten de generación en generación para reforzar el valor del apoyo mutuo y la importancia de levantarse siempre, por terrible que sea la adversidad.

La Función Debe Continuar

En la esquina de Alameda con General Velásquez, un letrero vistoso anuncia que allí, detrás de las tablas y de la lona café que impide ver hacia el interior, está el "Circo Frankfort", Circo de Fieras, con los leones africanos, los caballos árabes, los llamos del altiplano, los payasitos más graciosos.

Pero no hay circo.

Un incendio convirtió en humo la carpa a prueba de agua.

Sobre el aserrín de la pista, jirones de lona carbonizada son testimonio de su destrucción.

Quedaron en pie, intactas, las graderías de madera, altas como una carcasa de barco, patéticas bajo la luz desnuda de la mañana, con algo de esqueleto reseco. Y, detrás de ellas, sin lona que las separe, las pequeñas carpas, hogar y camarín de 43 artistas del circo. En una media luna, los caballos amaestrados de Marés, el domador. En los carromatos con ruedas, los cuatro leones que alertaron al cuidador, aullando bajo las llamas que lamían las paredes de lona y dejaban un piquete de cielo en su reemplazo.

Colihue llegó de la calle. El payasito venía de civil y habló con voz de hombre, trémulo de emoción ante el espectáculo triste, tan impropio del circo. **"¡Por la chita, compadre! ¡Pero, qué pasó! Por la..."**, y se alejó hacia la pista desnuda, tranqueando lento. Cabizbajo, se afirmó en uno de los mástiles de madera que apuntaban hacia el cielo nublado. Era su tiempo de la reflexión, para luego empezar de nuevo.

"La vida del circo es así. Trabajar a la aventura. Un día resulta, otro día fracasa. Ahora vamos a levantar una carpa vieja, más pequeña, para que siga la función...". Lo cuenta Amido Casasi Carrasco, de 47 años, nieto de dueño de circo, hijo de dueño de circo, nacido en un camarín, administrador del circo Frankfort, padre de artistas de circo. Para que siga el show: una función el viernes, tres el sábado y tres el domingo. **"Está a lleno completo"** y así reunir los 600 mil pesos que cuesta la lona y los cordeles para coser una nueva carpa, entre todos.

Cuando la carpa ardía, a las seis de la mañana, Amido escaló los mástiles junto a su cuñado, cuchillo en mano, para cortar lo que se quemaba. Las mujeres sacaron los carros de los leones, los niños ayudaban con baldes de agua. **"Pero el fuego fue más rápido..."**

Lástima. Porque el artista de circo es pobre. **"Mire, el artista chileno es el mejor del mundo. Y también es el más pobre. Como está acostumbrado a hacer sus propios instrumentos, porque no tiene plata para importarlos, cuando sale afuera y trabaja con artefactos buenos, es insuperable".**

Están acostumbrado a lidiar con el viento y la lluvia. Con fuego, con enfermedades, con la muerte. **"Se mató un trapecista. Se le veló en el circo, se le enterró y la función no se interrumpió. Mi hijo de 14 años perdió un ojito en la cama elástica y allí sigue, trabajando. En Perú se cayó un equilibrista. Por aquí anda, en su silla de ruedas, trabajando.**

Porque la función debe seguir, como sea. Así nos hemos criado y así seguimos viviendo: echándole para adelante, sin desmayar".

El fuego abrió una ventana al trozo de carpa que quedó en pie. En la pista se trabaja para preparar la nueva función.

Se salvó poco, pero lo suficiente para continuar.

Las fieras están tristes. También su pan está amenazado.

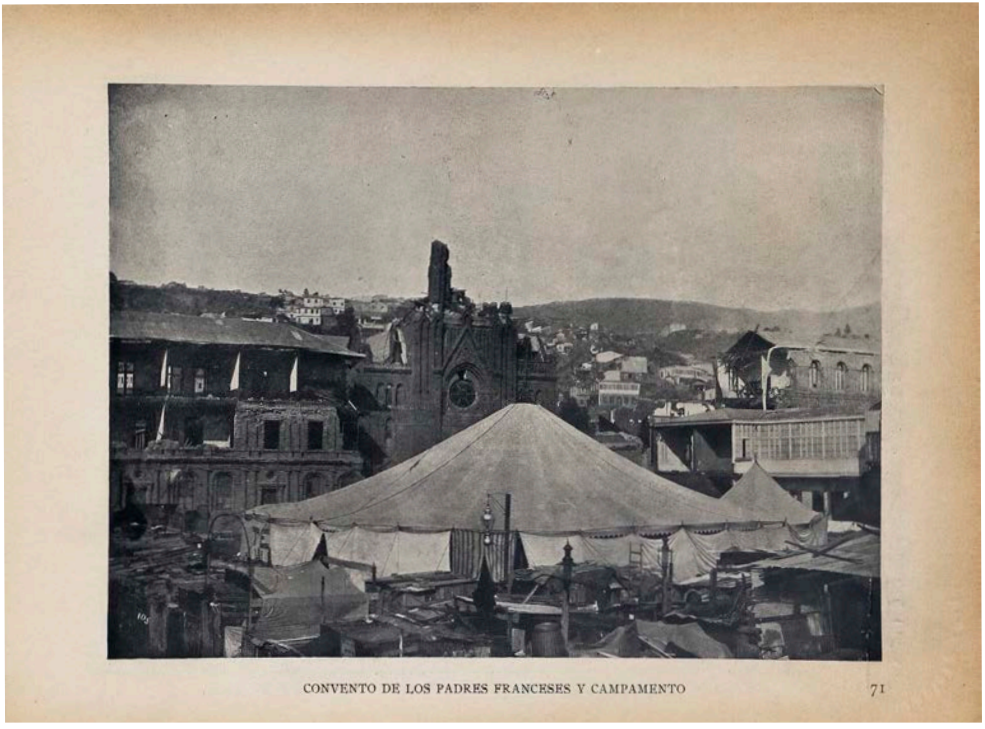
Archivo de prensa diario Las Últimas Noticias, incendio del Circo Frankfort, 1982.
Archivo Museo del Circo Nacional.

Anuncio función a beneficio para Yango Callofa. Archivo Marioli Aguirre.

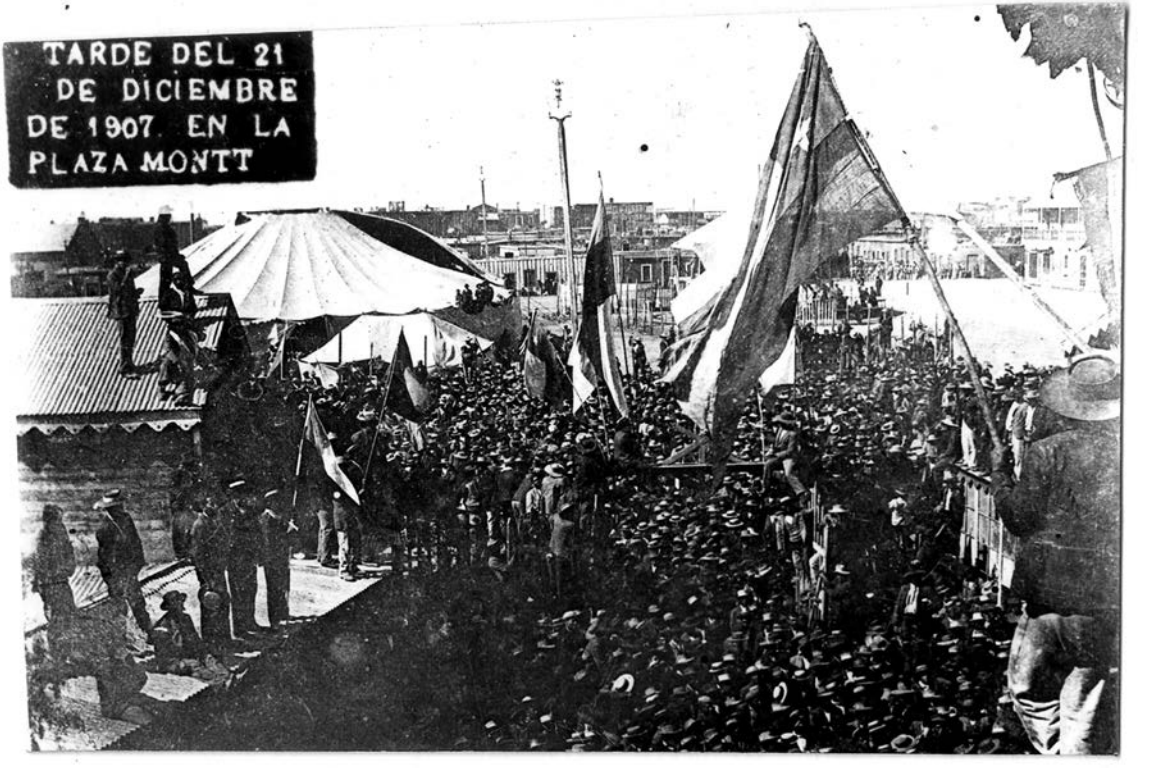
Con personas externas al circo

Otra faceta de esta solidaridad se manifiesta hacia quienes habitan las localidades donde el circo se instala: realizan presentaciones en hogares de niños y niñas, asilos, refugios, hospitales y cárceles. Durante catástrofes, es común que los circos abran sus puertas como refugio: sus generadores permiten mantener la iluminación y brindar seguridad. Esta actividad ha demostrado a lo largo de la historia su compromiso con el país y sus habitantes, convirtiéndose en un patrimonio cultural inmaterial que aporta de manera significativa al bienestar y la cohesión social.

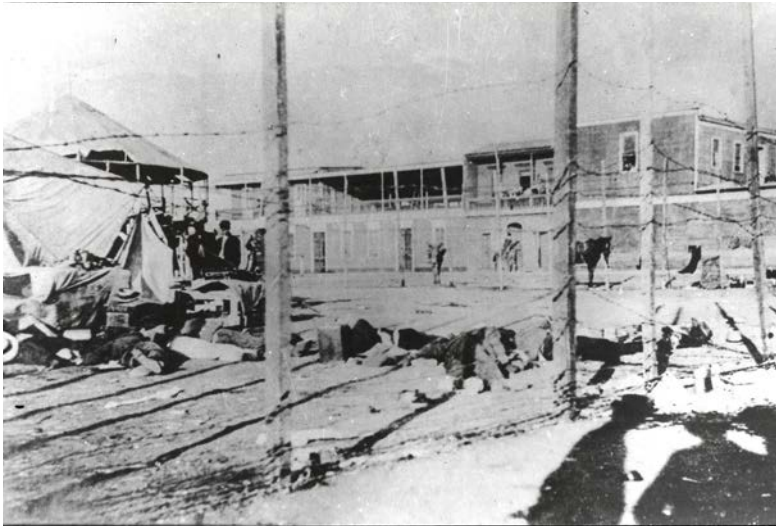
- **Matanza de Santa María (1907):** el Circo Océano recibió a familias movilizadas; todos perecieron, incluidos los trabajadores del circo.
- **Terremoto de Valparaíso (1906):** la carpa sirvió de albergue para familias sin hogar.
- **Terremoto y tsunami del Maule (2010):** en Constitución, el Circo London funcionó como refugio y lugar de talleres y funciones al servicio de la comunidad.



Circo en el terremoto de Valparaíso, 1906. Convento de los Padres Franceses y campamento. Archivo Biblioteca Nacional.



Carpa del Circo Océano en la concentración de personas en Iquique, 1907.
Colección Museo Histórico Nacional.



La masacre de la escuela Santa María de Iquique, 1907. Plaza Montt, horas después de la masacre. Archivo Biblioteca Congreso Nacional.

LA DESPEDIDA

Para las personas del Circo de tradición familiar, pertenecer a esta comunidad no es una elección, sino un llamado profundo. Existe la convicción de haber sido parte de un destino que invita a dedicar la vida a una vocación que trasciende cualquier oficio, y que es reconocida con gratitud y orgullo.

Quienes nacen bajo la carpa valoran ese espacio como algo más que un lugar de espectáculos: lo consideran un templo donde se resguarda el arte y se celebra un modo de vida singular. Desde la infancia, el aprendizaje se realiza con respeto, disciplina y constancia, y a lo largo del tiempo se perfeccionan técnicas y habilidades para alcanzar la excelencia y superar desafíos.

La transmisión de saberes constituye un pilar esencial. La comunidad circense se caracteriza por su generosidad: cada persona siente la responsabilidad de devolver los conocimientos que recibió, compartiéndolos con las nuevas generaciones. La vida dentro del circo es, así, un ciclo constante de recibir y entregar.

Las personas mayores poseen un lugar especialmente significativo en el circo tradicional. Su experiencia y conocimiento orientan la práctica diaria y fortalecen la continuidad del oficio, razón por la cual son profundamente respetadas y valoradas.

Cuando llega el momento de su partida, la comunidad no se reúne desde la tristeza, sino desde el agradecimiento. Se honra la vida y el legado de

quienes han contribuido al arte circense, celebrando la oportunidad de haber compartido su camino y aprendido de su ejemplo. La murga que acompaña la despedida es expresión de la alegría de haber sido parte de su vida y se demuestra aplaudiendo mientras llegan a su última función.

Funeral de Gastón Domínguez, Sandra Domínguez con la caja y Quiria Domínguez con el saxo. Archivo María Elena Andrich.

Presentación de Ana Ortíz Zurita en Ceremonia Patrimonios Inmateriales en Chile, 2026.
Archivo MINCAP.

DESAFÍOS Y SALVAGUARDIA DEL PATRIMONIO DEL CIRCO

El Circo de tradición familiar se distingue por su historia, su vocación itinerante y su notable capacidad de adaptación. Esta manifestación constituye una expresión cultural viva que ha logrado mantenerse vigente a lo largo del tiempo. Más que un espectáculo, representa una forma de vida donde convergen arte, comunidad, memoria y resistencia. Su presencia constante en distintos territorios desde zonas rurales hasta lugares extremos evidencia el compromiso con el acceso a la cultura y la descentralización.

A través de la trashumancia, la comunidad circense genera vínculos significativos con su entorno, promoviendo espacios de encuentro y transmitiendo valores como el trabajo colaborativo, la disciplina y la creatividad. Su apertura a personas históricamente marginadas por género, origen, condición física o social lo convierte en un ámbito profundamente humano, donde la diversidad encuentra acogida y reconocimiento.

El protagonismo de las mujeres, de las personas migrantes, de las nuevas generaciones y de quienes sostienen el oficio en lo cotidiano demuestra que este universo cultural es también un espacio de transformación social. Reconocer tal aporte implica valorar tanto su dimensión artística como su impacto educativo, territorial y medioambiental.

Resguardar esta tradición como patrimonio cultural requiere más que acciones institucionales puntuales: demanda diálogo, visibilización, apoyos efectivos y la voluntad de integrar su trayectoria en las políticas

culturales del país. Este legado no se limita a entretener; inspira, convoca, emociona y contribuye a la construcción de identidades.

El Circo de tradición familiar constituye un patrimonio vivo cuya continuidad depende de esfuerzos compartidos entre la propia comunidad y las instituciones públicas. Su vitalidad se sostiene en la capacidad de adaptarse, innovar y seguir generando alegría.

No obstante, pese a su extensa historia, la tradición familiar enfrenta desafíos relevantes. La falta de políticas de apoyo específicas y las amenazas al modo de vida itinerante inciden en su proyección futura. En este contexto, diversas recomendaciones buscan orientar su salvaguardia, como el desarrollo de estrategias de difusión que fortalezcan la asistencia de públicos y la elaboración de protocolos que faciliten la preservación de este saber.

El circo familiar chileno constituye un arte vivo, un legado que ha sabido transformarse sin perder su esencia. Su reconocimiento como patrimonio cultural inmaterial reafirma su relevancia histórica y sienta las bases para que esta práctica en movimiento continúe maravillando a las próximas generaciones.

Normativa vigente relacionada con el Circo de tradición familiar en Chile

La actividad circense en Chile se encuentra respaldada y regulada por diversas normativas que abarcan aspectos laborales, patrimoniales, culturales y de protección a la infancia y adolescencia. Estas disposiciones buscan resguardar la continuidad, la calidad y la seguridad del circo, así como promover su reconocimiento como patrimonio cultural vivo.

- **Ley Nº 19.889**: regula las condiciones de trabajo y contratación de los trabajadores de artes y espectáculos, estableciendo derechos y obligaciones tanto para empleadores como para artistas.
- **Código del Trabajo, Libro I, del Contrato Individual de Trabajo y de la Capacitación Laboral, Título I: Del contrato individual de trabajo, Artículo 16**: permite, en casos debidamente calificados y con autorización del Tribunal de Familia competente, que niños, niñas y adolescentes sin edad legal para trabajar celebren contratos para participar en espectáculos de teatro, cine, radio, televisión, circo u otras actividades similares. Esta normativa establece que el empleador debe adoptar todas las medidas necesarias para proteger la vida, salud física y mental de las personas menores, asegurar jornadas adecuadas según su desarrollo, y costear o proveer traslado y alimentación en condiciones de higiene y seguridad, priorizando siempre el interés superior del menor.

- **Ley Nº 20.216**: establece normas en beneficio del circo chileno, promoviendo su desarrollo, la profesionalización de sus integrantes y la salvaguardia de su patrimonio cultural inmaterial.
- **Ley Nº 21.026:** declara el primer sábado de septiembre de cada año como el Día Nacional del Circo, reconociendo oficialmente la relevancia de esta tradición cultural en el país.
- **Ley Nº 21.175, Ley de Fomento a las Artes Escénicas:** que incluye medidas de apoyo a la creación, difusión y profesionalización de las artes circenses como parte del espectro escénico nacional.
- **MINCAP, Resolución Nº 869 del 11 de junio de 2019:** reconoce al Circo de tradición familiar como patrimonio cultural inmaterial, validando su valor histórico, social y artístico dentro del país.
- **MINCAP, Resolución Nº 23 del 18 de abril de 2022:** registra al Circo familiar en el Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial, asegurando su inclusión en políticas de salvaguardia, investigación y difusión cultural.

Estas normas conforman un marco integral que protege tanto los derechos de las personas que integran las compañías circenses como el valor cultural del circo tradicional chileno, permitiendo su preservación y desarrollo como patrimonio vivo. La aplicación coordinada de estas disposiciones asegura que las futuras generaciones puedan acceder a esta tradición, mantener su identidad y fortalecer su rol como expresión cultural itinerante y comunitaria.

Día Nacional del Circo en el GAM, 2023. Archivo MINCAP.

Día Nacional del Circo en el GAM, 2025. Mario Ruiz. Archivo MINCAP.

GLOSARIO

TERMINOLOGÍA DEL
CIRCO DE TRADICIÓN FAMILIAR EN CHILE

APARATOS: elementos utilizados por las y los artistas para ejecutar sus números.

APOSTOLADO: acto de entrega y dedicación. La convivencia diaria define un modo de vida particular, arraigado en tradiciones, celebraciones y ritos de paso. El circo se convierte en un elemento fundamental de la identidad de sus miembros, incluyendo la pista, la carpa, las casas rodantes y los espacios exteriores.

BOLOS: trabajos ocasionales, normalmente fuera del circo.

BUFET: sector de ventas de alimentos dentro de la marquesina.

CADENETA: cordel que une dos paños de la carpa, desde la torre hasta el paral.

CAMARÍN: carpa de pequeñas dimensiones que servía de vivienda.

CARPA: estructura principal de un circo.

CASILLA: casas rodantes, actuales viviendas de la comunidad circense.

CENEFA: tela que separa la pista de la platea, también utilizada como adorno de la carpa.

CIRCENSE: persona que trabaja en el circo.

CIRQUERO: experto en el circo.

CONVITE: publicidad realizada con los vehículos del circo y el personal vestido como artistas.

CORETO: espacio rodeado de cortinas donde esperan los artistas antes de entrar a la pista.

DULCERÍA: término mexicano para referirse a la marquesina.

EMPATE: tejido que se realiza en los cordeles y/o cables para evitar que se destuerzan.

ENGABILLAR: acción de amarrar la galería.

ENTRADA: actuación de los tonys, más extensa que una reprís.

ESTAFA: soga en forma de argolla utilizada para colgarse de un pie, una mano o del cuello.

GALERÍA: gradas compuestas por tramos, patas y tablas.

GASA: argolla de alambre usada en las patas; remate que se aplica a un cordel o cable.

GUARIPOLA: persona que encabezaba la marcha de presentación de los participantes en el espectáculo.

LENGÜETA: extensión de la red de seguridad de los trapecios volantes.

LUMINOSA: juguete que emite luz mediante pila.

MAESTRO DE PISTA: conocido como señor corales.

MARQUESINA: pequeña carpa por donde ingresa el público.

MATRACAS: manilla utilizada para templar huinchas, cordeles y cables.

MURGA: banda de músicos.

NÚMERO: acto circense.

PATAS: soportes de los tramos en una galería.

PATEGALLO: cruce de dos relingas en la unión de dos cascos (paños) de la carpa.

PROPAGANDA: difusión de las funciones en la calle y mediante altoparlantes.

PUENTE: barra metálica donde se cuelgan los aparatos de altura.

RED: malla tejida de cordel fino que sirve para contener caídas de los trapecios volantes.

REGUERA: zanja hecha alrededor del camarín para evitar la entrada de agua en épocas de lluvia.

RELINGAR: acción de pegar el cordel a la tela de la carpa.

RELINGAS: amarras que van desde el paral hasta la estaca.

REPRESENTANTE: persona que realiza los trámites en un circo.

REPRÍS: actuación de los tonys, más corta que una entrada.

RUEDO: tela que cierra perimetralmente la carpa.

SEÑOR CORALES: animador circense.

TECLE: aparejo de cables y roldana que sirve para templar.

TEMPLAR: acción de tensar un cordel o cable.

TONY: figura cómica del circo, específica de argentina y chile; en otros países se conoce como payaso.

TRAMOS: tablón largo con escuadras para sostener las tablas, parte importante de una galería.

VIENTOS: cables de acero utilizados para sostener las torres y asegurar aparatos de altura.

Juan Pablo Bustamante, Payaso Manquehuito, junto a Yeral Bustamante Celedón (hijo), Payaso Gasparín. Fotografía para exposición.

BIBLIOGRAFÍA

Al sur del mundo. (1992). Un palacio rodante en Chiloé [Reportaje televisivo].

Alcalde, A. (1975). El circo en Chile.

Andrich, M. E., Díaz, S., & Páez, A. (2020). Gitanos circenses: investigación y documentación sobre el aporte de los gitanos circenses al circo chileno.

Archivo Nacional de Chile. (s. f.). Septiembre: el mes del circo chileno. https://www.archivonacional.gob.cl/colecciones/septiembre-el-mes-del-circo-chileno

Bermejo, F. (Director). (2018). Circo en Rapa Nui [Documental].

Centro Cultural La Moneda. (s. f.). Memoria circo – Historia visual de un arte familiar. https://www.cclm.cl/exposicion/memoria-circo/

Circo de Barrio.(2000). Circo de Barrio [Documental].

Dirección del Trabajo. (2018). Código del Trabajo.

Ducci González, P. (2011). Años de circo.

Fundación Circo Nacional Chileno. (2021).
Circoland. https://www.huellascircenses.cl/

Gaete, J. (Director). (2019). "Circo Alondra. Un viaje por la historia del circo vigente más antiguo de Chile [Documental].

Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI). (s. f.). Pastoral Circense. Sitio institucional del INCAMI.

La risa continúa. (2024). [Programa youtube]

Mega. (2025). Una tradición familiar: Joaquín conoce la historia detrás del circo chileno [Reportaje televisivo].

NTV. (2025). En la hora que no existe: Pastelito de Chile y Pastelito Junior con los secretos del circo [Programa televisivo].

Oxman, I. (2010). Circos tradicionales y ferrocarriles de Chile (Tesis de pregrado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. (2024, 6 de septiembre). "El circo con tradición familiar en Chile es patrimonio vivo y espacio de igualdad de género".

https://www.patrimoniocultural.gob.cl/patrimonio-y-genero/noticias/el-circo-con-tradicion-familiar-en-chile-es-patrimonio-vivo-y-espacio

Teletrece. (2017). Vivir y morir en el circo [Reportaje televisivo].

Teletrece. (2020). La historia de la mujer pionera del circo chileno [Reportaje televisivo].

Universidad Alberto Hurtado, Facultad de Ciencias Sociales. (2022). Ni la frontera, ni la gravedad: investigación sobre el circo tradicional en Chile [Informe de investigación].

SERPAT
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Gobierno de Chile

LOS TRASHUMANTES DEL ARTE
EL CIRCO DE TRADICIÓN FAMILIAR EN CHILE

Primera edición, Agosto de 2026
ISBN (digital): 978-956-244-679-2
ISBN (impreso): 978-956-244-678-5

Ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Francisco Undurraga Gazitúa

Subsecretario del Patrimonio Cultural
Emilio De la Cerda Errázuriz

Director (s) del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Manuel Marín González

Subdirectora (s) Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial
Paula Jaraquemada Rasse

Autores
María Elena Andrich Cari
Bruno Caprario Morales

Coordinación editorial
Karla Maluk Spahie (SERPAT)
Eileen Leyton Faúndez (SERPAT)

Edición y corrección de estilo
Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial

Revisión
Rosa Zuleta Cáceres (SERPAT)

Diagramación
Paula Martínez Lara (SERPAT)

Diseño original de la colección
Estudio Vicencio

Agradecimientos
Juan Carlos Skewes Vodanovic
Ma. Fernanda Pavez Órdenes
Schlomit Andrich Creixell

www.patrimonioinmaterial.gob.cl
www.sigpa.cl
Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.
Se terminó de imprimir en le mes de agosto del 2026 en los talleres de Marmor en la ciudad de Santiago, Chile.
Se imprimieron 700 ejemplares.

La colección «Patrimonio Vivo» es una iniciativa que busca dar a conocer las manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial presentes en Chile, para incentivar su salvaguardia.
En esta ocasión presentamos el texto "Trashumantes del arte: Circo de tradición familiar en Chile", basado en la Investigación Participativa "Ni la frontera, ni la gravedad", realizada por la comunidad circense, la Universidad Alberto Hurtado y el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (2020).